

NOTICIAS DE LA ESCUELA

Hay noticias que cuando se leen provocan un "Anda, mira, no lo sabía". Decir que Pedro Duque se ha venido a la Escuela para participar en una asignatura de libre elección no es precisamente una de ellas. Los que hayáis conseguido superar las barreras de seguridad podréis contarnos lo que hay detrás de esa foto con el dedo acusador.

Hace tiempo que no hablamos de la declaración de Bolonia. No es que haya pasado de moda, sino que tampoco se sabe nada nuevo desde hace tiempo. Suponemos que el gobierno seguirá adelante con la idea de tener una lista con las nuevas titulaciones para el verano. Veremos en qué se queda la cosa.

Más noticias de la Escuela. Ah, que han vuelto los de los viajes de fin de curso, y la gente que se fue a esquiar, y los que han vuelto de vacaciones variadas, necesarias después de un cuatrimestre bastante intenso. Esperamos que hayáis vuelto todos bien y sin problemas. Por cierto, una vez que han vuelto los del viaje de fin de curso, se pondrán en el hall a pagar la lotería.

El próximo 30 de marzo hay una nueva Junta de Escuela, en la que, como siempre, debatiremos sobre algunos aspectos. Ya os comentaremos.

Otro año más, la fiesta de la Almudena se cambia a Santa María de la Cabeza, el 9 de septiembre. Por lo tanto, ese día es no lectivo. Así, los exámenes de septiembre de ese día se cambian. Mirad los tablones de los cursos para más información.

Más cosas. Una vez terminadas las obras en la cafetería de profesores, habréis notado que ya no hay biombos, que ahora es imposible tirarle pelotitas de pan anónimamente al profesor que te ha puesto un 4,9 en alguna asignatura. También están a punto de acabarse las obras en el viejo depósito, por lo que la biblioteca verá aumentada su capacidad en la planta -2. También están intentando empezar con el régimen de préstamo abierto.

También habréis notado que hay personas en la Escuela que merodean por el pasillo del Centro de Cálculo, más o menos elegantes y que hablan más o menos en inglés. Se está llevando a cabo un curso de ECATA. Es un conjunto de empresas europeas que realizan sus másteres conjuntamente, y han aprovechado la Escuela para dar algún tipo de formación.

NOTICIAS DE LA DELEGACIÓN

Una noticia que sin duda no os esperáis: se preparan nuevos cursos para este cuatrimestre. En concreto, cursos de HP y Matlab. A nadie se nos escapa que son cosas básicas en esta carrera, por lo que esperamos que las aprovechéis y que os sirvan para algo. Ya pondremos avisos en el tablón. Pero hay más: no sólo de aparatos electrónicos vive el ingeniero, por lo que también vamos a organizar unos seminarios de orientación profesional, retórica y presentaciones, trabajo en grupo, capacidades de negociación, gestión del tiempo...

Aún no sabemos las fechas, pero si podemos deciros que será al principio de abril, y que los grupos se intentará que sean de tamaño moderado para poder trabajar en dinámicas de grupo y demás herramientas educativas.

Como siempre, pedimos vuestra colaboración en Delegación de Alumnos. Es mucho curro que hacemos encantados, pero estaríamos más encantados si fuéramos más. Así, habría más pluralidad y dejaríamos de tener ese ambiente de coto cerrado y exclusivo. No tenéis más que subir al despacho, o mandar un correo electrónico: delegata@zeppelin.aero.upm.es

Recordad la dirección de nuestra página web en Internet, donde podréis conocernos un poco más:
<http://www.aero.upm.es/es/alumnos/delegacion>

En ella encontraréis muchas cosas interesantes; como listas de apuntes de la biblioteca de apuntes, los cursos, últimas noticias de la Delegación, el foro, saber quiénes somos para poder dirigirlos a nosotros...

DE LA BIBLIOTECA, CAFETERÍA Y OTRAS LINDEZAS

"Debido a la demanda de puestos de lectura, queda limitada su reserva. Todo puesto que permanezca sin ocupación durante media hora podrá ser utilizado por el usuario que lo demande".

Vaya por delante que a mí personalmente me gusta la nueva biblioteca. De veras. Y es que hubo un tiempo anterior a éste -nuestros compañeros de primero no lo sabrán- en el que cuando les enseñaba a sus amigos, forasteros para nuestra Escuela, el zulo subterráneo que teníamos por "*sala de lectura*" lo hacía incómodo, molesto incluso. Con lo glamuroso y chuleta que suena el título que nos darán cuando acabemos -a veces ocurre-, que tuviéramos que presentar eso como nuestro lugar de estudio pues no dejaba de dar bajón oígan. Pero ahora no. No señor. Tenemos biblioteca nueva y mola un huevo. Uno de pato para ser más exóticos.

Lo que me repatea los higadillos es que pudiendo hacer las cosas bien nos conformemos con hacerlas regular. Con eso no puedo. Y lo peor de todo es que nos vamos adaptando a todo lo que nos van imponiendo, transigimos con todo y la inmensa mayoría no decimos nada o casi nada. Y no me refiero exclusivamente a este asunto. Todos los problemas fueran la puñetera biblioteca.

Vamos a ver, señor encargado de mi Escuela, Director, Jefe de Estudios, Subsecretario de Defensa o como se diga: ¿A usted le ha dado por contar los alumnos que somos en ambas Escuelas? ¿Y le salen las cuentas? Porque a mí no. Y mire que aunque la primera vez que vi los puestos de lectura disponibles me dio un leve mal rollo hice de tripas corazón. Me dije: no puede ser, esto es cosa mía, la jodida miopía que me ha subido otra vez. Si en realidad hay puestos de sobra, no te sulfures hombre. Asco me daba de puro tolerante y comprensivo. Pero no. De eso nada. Lo que no quise admitir en un principio se fue confirmando a medida que se acercaban las fechas de nuestros exámenes. Cada vez que bajaba a estudiar por la mañana a la susodicha -yo me temprano, cierto, pero antes debía asistir a clase- encontrar sitio se me tornaba cuanto menos muy dificultoso y la mayoría de las veces imposible. Fatigosamente quimérico camaradas.

Cierto es que hablo de hora punta en época calve. Es evidente que en este instante, recién comenzado el segundo cuatrimestre como quien dice, no hay problemas en este sentido. Vale. Eso es obvio. Pero no es menos cierto -y de eso sabe mucho, por ejemplo, el señor París de la Cátedra de Aeropuertos, deberían consultarle- que la capacidad se proyecta respecto al mayor pico de demanda existente y no respecto al valor medio. Porque si no, caballeros, la cosa no chusca. Y la gente se cabrea -o debería- y con toda la razón. Pero bueno, ya está aquí otra vez, ya tenemos el cartelito de marras al igual que en la antigua madriguera, recordándonos que aquí mariquita el último. Yo mismo he tenido algún leve encontronazo a causa de ponerme en un puesto ocupado suponiéndole los estipulados treinta pútridos minutos. La próxima vez, me dije, me traigo mi mini laboratorio portátil con cronómetro en mano y le hago la prueba del carbono 14 a los apuntes que haya abiertos, para ver si han rebasado la *deadline* o si por el contrario me están tomando el peloquín. Qué triste compañeros, qué funesto.

Pero lo peor de todo es que muchos de vosotros, alumnos como yo, podríais pensar que soy muy exagerado o que le doy bombo y platillo a algo que no tiene demasiada trascendencia. Seguro que hay quien lo piensa, no me cabe duda. Y la realidad es que ni tiene mucha ni tiene poca. Tiene la que tiene y punto. Y ya es hora de que las cosas se hablen y se comenten. Aquí en el Aerorredactor, en Juntas de Delegados o en el patio de mi casa. Y que no venga nadie con lo de que la biblioteca está todavía en fase final de mudanza y demás ajustes; eso ya lo sabemos todos -me apuesto un aprobado de Aerodinámica I a que cuando leáis esto todavía estamos esperando a que suban a las polvorientas estanterías los libros para consulta in situ- porque el aulita para estudiar o lo que sea que han habilitado un piso más abajo no deja de ser más que un paño caliente, un parche puesto a posteriori que no satisface más que al ingenuo y al pardillito. De cualquier modo, no quiero malas interpretaciones, me gustaría que quedara claro que no estoy pidiendo que pongan una silla con su trocito de mesa correspondiente por cada alumno. Por Dios. Pero entre eso y la cruz que llevamos arrastrando desde hace años vista un abismo.

No obstante no cambiéis de canal, que todavía no he terminado. Como diría nuestro Jefe de Estudios, todavía tengo más cositas que contaros. Y sin salir

del mismo edificio.

No sé si os habréis dado cuenta que bajando por las escaleras nuevas, las de color madera, la vista nos juega a todos una mala pasada pues se confunde un escalón con el siguiente. Sed observadores porque no es tontería. Es un defecto que se solucionaría con algo tan sencillo como poner algún tipo de adhesivo o qué sé yo en el borde de cada escalón que contrastara con el color del mismo. Pero claro, a estas alturas de la vida que venga yo hablando de banalidades de este calado produce risa. Porque qué es la cabeza abierta de un compañero nuestro comparado la inmensidad del Océano. Nada hombre, nada. Minucias y ganas de jorobar, no más.

O, en otro orden de cosas. ¿Por qué continúan tapados todos los detectores de humo -con una cubierta de plástico roja, fijas- de todo el edificio? ¿Todavía están de pruebas con el sistema de detección y extinción de incendios? Hombre, yo no quisiera ser cenizo (observad el astuto juego de palabras) y Dios no lo quiera pero si se incendiara el inmueble en cuestión e incluso hubiera víctimas, quién sería el responsable. Porque el sistema -que alguien me corrija si me equivoco- no está a punto. Y la verdad, con el Windsor ya hemos tenido suficiente. Por supuesto, tampoco me satisfacen alegaciones que recen algo así como que lo hicieron por nosotros, que querían abrirnos lo antes posible la nueva biblioteca y que no podía ser de otra manera. Porque eso, señores, no es nuestro problema.

Eso sí, no todo iban a ser defectos, tenemos Internet inalámbrico gratis y a disposición de cualquier alumno. Lástima que el número y colocación de enchufes sea tan deficiente -tengo una amiga, muy maja, que se mosquea mucho porque no puede conectar su reproductor de cedés a una toma de corriente dado que apenas hay y tiene que invertir parte de su presupuesto semanal en pilas- porque aunque los portátiles tienen batería, ésta se agota. Es lo que tiene.

Otro negocio a tratar, permitidme ahora que voy lanzado que también os lo comente, es el de la cafetería. La cafetería de la plebe para ser más precisos. Porque la del Olimpo de los Dioses -conforme salimos de la nuestra, enfrentada- quedado macanuda que te rilas. Y me parece óptimo. Porque es como debe ser. Lo que me remueve los empastes es que la nuestra sea más digna de comedor común de penitenciaría de medio pelo que de una señora Universidad Politécnica de Madrid. Yo no sé si el problema es, como dicen nuestros compañeros de Delegación, a causa de la "*mala gestión por parte del responsable*", o si por el contrario la cuestión deriva de nuevo de las altas esferas tanto de la UPM como de nuestra Escuela en particular. Mi intuición me parla aquello de que entre todos la mataron y ella sola se murió -nuestro refranero español es, una vez más, sabio y sensato, me temo-.

Y compañeros, no entiendo muy bien qué clase de "*pruebas concretas*" os gustaría que os reportáramos. Porque lo de que me he encontrado un trozo de estropajo de aluminio en mi mousse es anecdótico comparado con demasiadas cosas. Por ejemplo confrontado con el flujo de personas y vehículos tripulados (los carros de las bandejas para que me entendáis) que hay en la puerta de entrada. En escasos 2m² confluyen -atención- la cola de gente que espera para comer (que normalmente se sale por la puerta, clara), la corriente de individuos que acaban de recoger sus bandejas de comida y se dirigen a sentarse en alguna mesa, el flujo de sujetos que ya almorzados van a dejar su bandeja al carro (por supuesto está justamente ahí), el tráfico humano que simplemente quiere pasar a la barra o viceversa y la citada circulación de vehículos con camarera incorporada. No pretendo ser pesado pero juro solemnemente que esto también lo explican en la Cátedra de Aeropuertos y es básico.

Asimismo os podría citar también el acusado problema de la temperatura. No es normal que en la cafetería haya perfectamente 5°C más que en el pasillo y que en éste haya a su vez otros 5°C más que en el nuevo comedor (donde ya hace fresco). Así que, por favor, que alguien le haga llegar al señor encargado de nuestra distinguida cafetería que en su local el calor y el ruido que soportamos es de juzgado de guardia. De veras que me pregunto quién habrá sido el pelagatos que diseñó la gruta que tenemos por sala de cafés. Me huele que Norman Foster estaba ocupado.

Por cierto, no os he preguntado. ¿Qué opinión es de la nueva zona Heineken que tenemos en el recién estrenado comedor? Un detalle, ¿verdad? Material de primera, no os quejaréis.

En fin, deseo fervientemente que las futuras obras de ampliación de nuestra cafeta medren en algo lo que en mi opinión es sobradamente mejorable. Supongo que el beneficio de la duda no se le puede negar a nadie. Inocente que es uno, ya veis.

En un tercer y último punto no me gustaría dejar de lado el escueto comentario -creo que merece la pena- sobre otra de las aulas de nuestra facultad. Me refiero ahora a las de examen. A ambas. Estaréis de acuerdo conmigo que el estado del mobiliario que hay en ellas es lamentable. Y se lo digo abiertamente a su responsable que me temo -esta vez no se escapa- tiene despacho en nuestra Escuela. Entendámonos, pasamos muchas horas seguidas en ellas, sé lo que hablo. No tengo ni idea de cómo funciona el tema económico en nuestra Universidad pero sería muy recomendable que fueran pidiendo un trocito del presupuesto Estatal para cambiar esas mesas y esas sillas asquerosas que, dicho sea de paso, deben estar pensadas para la estatura del español medio de los años 60 a la vista de sus abreviadas proporciones.

- Soñarás tu!
- No, soñarás tu con ella!
- No sabes lo que dices, a mi ya no me embrujan sus labios, ni esa preciosa sonrisa que te alcanza como brisa de mar, y no me duele al cortarme con el brillo cristalino de sus ojos.
- ¿No lo ves? Serás tu quién no podrá olvidarla esta noche, ni las siguientes, en cambio, yo sí la he olvidado, ni siquiera recuerdo su tranquilo y sedoso pelo, su frágil y suave cuello, ya no me inquieta.
- ¿Pero cómo no puedes darte cuenta, de lo perdido que estas por ella? El amor te ha vuelto tan estúpido que no ves más allá de sus caderas, de sus jugosos y delicados pechos. Despierta de una vez! No te hará caso, mírame a mí, no pienso en ella.
- Ya, claro! Ni se te pasa por la cabeza el mordisquear sus lóbulos, lamer sus cuello, bajar hasta sus hombros, besar sus pies y llegar a sus muslos.
- No, volvió a ser parte del inconsciente colectivo, te digo que para mí ella no significa nada, tan solo una persona más, no he vuelto a congelarme de dolor por el simple hecho de perderme en su rostro, apenas sufro la parálisis si me dirige la palabra.
- Tratas de convencirme de que no deseas perderte en su cuerpo? que se te acabo el amor para ella? Ese infinito que me decías guardar para cuando ella te entregara el suyo?
- Así es, la vida no es solo amor, sabes? Hay otras cosas importantes, ella no puede consumir todo mi tiempo, por eso he decidido olvidarla.
- Supongo que tampoco habrás tratado de escribir, todo aquello que tu temeroso corazón no es capaz de decirle? Ni te has levantado de la cama en medio de la noche, para plasmar el recuerdo del último sueño con ella.
- Sí, para mí será una noche, sin ningún pensamiento habitado por ella. Y los días pasarán, y mi corazón nunca volverá a acelerarse cuando pronuncie cada sílaba de mi desechado nombre. Aunque supongo que tu no puedes decir lo mismo.
- Cómo no? Yo ya no la quiero, he dejado de verla en cada rostro de mujer con el que tropiezo, solo cuando lloro a solas, y las lágrimas distorsionan mi realidad, espero que aparezca detrás de una de ellas.

Ya no la quiero, aunque tal vez todavía...

Bueno amigos, no quisiera robarle más espacio a nuestra respetable publicación. Espero que no os lleve una sensación destructiva de mi crítica personal hacia ciertos temas. Sólo soy apasionado con lo que amo y es por ello que me gusta hablar claro cuando de lo que aprecio se trata. Tan sólo consentiré una cosita más. Perdonad pero es que acabo de pasar por la biblioteca y no he podido evitar releer nuestra comentada máxima. Y claro, me ha saltado el automático. También habría otra forma de exponer la cuestión, mascaba yo para mis adentros mientras me dirigía hacia la puerta de salida. Así que yo también he escrito otro adagio: *"Debido a la manifiesta escasa oferta de puestos de lectura, queda -ah, se siente- muy limitada su reserva. Todo aquel vil puesto que permanezca sin ocupación durante -digamos- media hora podrá ser desvalijado y recuperado por el sagaz usuario que le salga de..."*

La profesora de francés
laprofedefrances@gmail.com

DIARIO DE UN AERONÁUTICO

Era un día cualquiera en el intervalo cerrado y acotado delimitado por el primer y el último día de clase del primer semestre. El despertador sonaba con periodo cte., pero una campo atractivo que parecía infinito me mantenía en contacto con las sábanas.

Sin duda pesaban sobre mí los efectos del día (n-1). Cada vez me parecía menos congruente salir con mis semejantes en busca de la aplicación biyectiva que me hiciera corresponder una femina en el espacio vectorial femenino. Pese a que invertía en ello considerables esfuerzos, el trabajo resultante siempre era cero. Debía ser que pertenecía al núcleo de f sin saberlo... Pero aún no había sido capaz de demostrarlo.

Para todo x perteneciente al resto del mundo parece tan fácil hallar su f(x) correspondiente...! Todos parecen contentarse con aproximarse a la tangente de dos theta, tender asintóticamente al seno. Sin embargo, mis desarrollos de conversación con ellas nunca superaban el primer grado, yo siempre era reducido a un infinitésimo tan rápido como uno partido de ene factorial.

Por fin, y con una gran impulsión, conseguí abandonar la cama en el instante t. Era el principio de una mañana de utilidad marginal infinitesimal, pero si no me levantaba ese infinitésimo tendría un orden todavía mayor, así que decidí prepararme un épsilon de café y afrontar la sucesión de problemas que la jornada deparaba. Mi renta disponible amenazaba con abandonar el cuerpo de los números reales, adentrándose en el terreno imaginario. Mi voluntad de ponerme a estudiar parecía no estar definida en este tramo de t, cualquier otro punto de energía potencial era prácticamente inalcanzable a menos que una fuerza externa me sacase de este indeseable equilibrio. Todo esto implicaba que las cosas no marchaban bien, demostré sin esfuerzo -por reducción al absurdo- que para todo intento de hacer algo de provecho existiría algún agente externo que lo impidiera. Un exceso de variables exógenas nublaron mi hipótesis inicial.

Miré por la ventana... Sin duda había un mundo caótico ahí afuera, carente de toda linealidad. "Si me resulta tan complicado a mí, cuánto más no le resultará a toda persona distinta de mí, que ignore las matemáticas y la física que rigen la naturaleza". Existirá un sub cero a partir del cual todo día será mejor.

micHo (Pablo Villalba)
michokest@gmail.com

LA ULTIMA REGATA

"Fui a la Fiesta de Antiguos Alumnos, lleve un AUDI de Alquiler". Esa Frase del Estríbillo de Aquella No tan Antigua Canción es lo Primero que se me vino a la Cabeza tras Colgar el Teléfono. Me he pasado la Vida Ausentándome de Fiestas o Guateques de Toda índole o Condición y Ni que Decir Tiene que he faltado Sistemáticamente a Todos los Acontecimientos Sociales Celebrados en Cualquiera de los Centros en los cuales Pase Mi Infancia y Adolescencia, pero Una Vez Mas El Sencillo Silbido de Tu Voz en Mi Oído Interno me ha hecho Prometer Cosas Que Nunca Pensé Poder llegar a Prometer sin ni Siquiera Ser Consciente de Mi Sumisión a Tu Deseo.

Obviamente Nadie en Mi Familia se había molestado en Siquiera Remitirme la Invitación a la Fiesta Aniversario de No sé muy Bien ¿Qué? A Celebrar en Mi Ciudad estas Navidades, la Cual, Yo No hubiese incluido en Mi Agenda por, entre Otras Cosas, Carecer de la Misma, hasta el Preciso Momento en que Tu Llamada, Tu Voz y la Expresión; "Juan Pedro Me Comentó que esta Deseando Verte", cultivaron en Mi el Ferviente Deseo de Acudir al Encuentro como si fuese Mi Destino Final en Esta Vida.

Analizando la Situación en Frío, El Futuro No Podía Ser más Desolador; Me encontraba con un Salvoconducto para un Conviene en el cual se Requería; Acompañante, Etiqueta, Puntualidad y un Aura de Triunfador en la Vida al Estilo de Aquel Viejo Anuncio de Televisión que Culminaba en un Narcisista, "Porque Yo lo Valgo". La Antitesis Perfecta a Mi Ideal de "Reunión de Amigos" esperando Abrir la Próxima Botella de DYC.

Los Preparativos del Viaje y la Reunión, Junto con un Sin Fin de Especulaciones y Conjeturas buscando una Explicación Lógica al Paso Cuasi-Instantáneo que Siempre Separa la Indiferencia del Olvido Absoluto de los Fervientes Deseos del Reencuentro colmaron por completo las Primeras Horas de la Mañana de Mi Último Día en El Exilio de Madrid por Este Año, sin embargo, Antes de Tomar el Tren tenía Una Última Labor que hacer: "Visitar a Manuel".

Las Peluqueras son un Sitio muy Raro en Continua Evolución. Sus Orígenes se remontan a Sencillas Barberías. Después fueron Peluquería Unisex, Progresaron a Salones de Belleza, lo cual dio Paso a los Salones de Estética y Finalmente llegaron al Climax de Ser: "Centros De Belleza". No Obstante, No es el Desarrollo del Sustantivo lo más Increíble sino lo que Ocurre dentro del Local en si. Una Mujer se acerca, te Pregunta y te Deriva hacia otra Chica que te Sienta en una Especie de Potro de Torturas donde comienza a Mesarte los Cabellos con Agua Caliente mientras procede con una Batería de Preguntas Imposibles; "¿Champú de Algas?", ¿Suavizante?, ¿Exfoliante?, ¿Desengrasante?". Tras el "Lavado" aparece Manuel con Sus Tijeras y su Acento Amable mientras te alborota el Cabello enloquecidamente. 120 Minutos Después abandoné el Templo de la Estética Rumbo a la Estación. No pude Evitar detenerme un Segundo en un Escaparate para Asimilar la Realidad de haber perdido "Mi Larga Cabellera al Viento", Sin Duda, Ya No había Marcha Atrás.

Elevé Mi Mirada desde el Reflejo del Empeine de Mis Zapatos hasta la Perpendicular a la Esfera del Reloj de Pared de la Entrada; 21:05, Hora de Partir; los Comensales estaban citados a las 21:00 en la Cafetería del Hotel. Llegué pasando tranquilamente a eso de las 21:30 a la Altura del Caminito Junto a la Piscina que da a la Puerta Lateral del Establecimiento. Escuché como los Fomenas que Conforman el Sonido de uno de los Miles de Diminutivos de Mi Nombre se Colaban en Mi Cabeza a una Velocidad que me hizo Girarme Ipso-Facto para Ver de Dónde Provenía Aquella Ruptura Visceral del Silencio de la Noche. Mi Mitopía Terminal Me concedió un Pequeño Respiro y Mi Mala Memoria Junto con Mis Retinas Gastadas acertaron a Dibujar una Hipérbolada Silueta Mas o Menos Borrosa que Mi Cabeza dio en Identificar con una Antigua Compañera de Pupitre. "¿Cuánto Tiempo! ¿Qué Guapo! ¿Llegamos muy Tarde? ¿Qué hacías aquí fuera?". "Esperarte". No sé si fue porque No era la Primera Vez en que le Mentía a Una Mujer por verle Sonreír, porque Mi Nivel de Cinismo a Estas Alturas Alcanza Límites Insospechados o por Un Compendio de Ambas Circunstancias, pero la Verdad es que hasta Yo mismo Acepté la Respuesta Mientras Ella Me Propinaba El Primer Abrazo, Además Efusivo, de la Noche. "Tanto Tiempo Después y Todavía Estras Pendiente de Tu Compañera de Pupitre. ¿Entramos?". Nunca fui un Hombre Excesivamente Habilidadoso por lo cual tras 30 Segundos de Maniobras Frustradas Conseguí Ofrecerle el Brazo de la Manera más Decorosa Posible y Empeñados los Últimos Pasos que nos Separaban de Nuestro Breve "Regreso al Pasado".

Y De Pronto me vi Allí; 21:45, Entrando en "La Cena de Antiguos Alumnos" cogido del Brazo de Mi Antigua Compañera de Pupitre, la

cual, se había quedado sin Acompañante en el Último Momento y vagaba Solo por la Ciudad hasta el Momento de Encontrarme en la Piscina, pero esa Información Tampoco Tenía porque Trascender. Pasamanos de Rigor, Modales Exquisitos y una Primera Confrontación de Genialidades sobre el Concepto de la Puntualidad, la cual Epilogó un Breve Diálogo basado en la Película "4 Bodas y Un Funeral"; "Llegar Tarde es Una Muestra de Estilo, Elegancia y Señorío". "Gracias Conseguirlo requiere Esfuerzo, Dedicación y Sufrimiento"; fue Nuestra Calurosa Recepción al Evento.

Un Acuerdo Tácito hizo que los Instigadores de Mi Presencia en la Velada y Mi Persona se Distanciasen lo Máximo Posible sin llegar a Rehuirse en el Momento de Tomar Asiento en las Mesas y Sin Pena Ni Gloria comencé un Deslucido Agape de Esos que Conforman la "Siempre Tan Necesitada Vida Social".

Una vez dada Buena Cuenta de las Exquisitas Viandas procedimos al Intercambio más o menos ordenado de Recuerdos, Sueños, Deseos y Observaciones tanto retrospectivas como futuristas que Conforman el tan Pernicioso Universo del "Quien te ha visto y Quien te Ve", el cual, se Encuentra a su Vez formado por las Conocidas Galaxias de: "Aquellos Maravillosos Años"; "¿Quién nos iba a decir Entonces?" o el "¿Qué nos Deparará el Futuro?".

La Noche avanzaba con Ritmo tendido hacia un Nuevo Amanecer el cual, Nos Separaría a Todos de Nuevo hasta la Siempre tan recurrida "Próxima Vez", pero Allí donde hay una Noche de Reencuentro y Tres Rondas de Mahou Siempre existe el "Tarareo de una Antigua Canción de Título Olvidadizo" en este Caso se trataba de un Estipido; "Nana Nana! Nana Nana! Na Na Nana! Nanana Nana!....."

Tras Quince Minutos de Deliberaciones Infructuosas en las que no Menos de 300 Nombres Reales o No de Grupos Pseudo-Desaparecidos o en Extinción salieron a Relucir de las Memorias Borrrosas de los Presentes aproveché la llegada de Una Nueva Remesa de Botellines para Extraer del Bolsillo Interno de la Americana Mis Dos Pilots y una Pequeña Libreta en la cual había recopilado Antiguos Elementos, Nombres y Curiosidades que Alguna Vez y sin Saber muy Bien ¿Por Qué? Llegaron a Formar Parte de Nuestras Vidas. "Sweet Home Alabama", Disco "Second Helping", Lynrd Skynyrd, 1974. Aún No sé si es porque Existe una Extraña Fuerza en el Universo que Convierte en Realidad los Deseos más Estipidos o porque Un Aburrido y Nostálgico Hombre que Alguna vez Soñó con Ser Letrista y Voz de un Grupo de Rock Antes de Convertirse en "DJ" de un Tugurio en una Ciudad Perdida, nos estaba escuchando, pero lo cierto es que por Arte de Magia en Menos de un Minuto Aquella Balada Olvidada Comenzó a Sonar como en Aquellas Putas Clases de Inglés en las que nos hacían Intentar Traducirla.

Aquella Canción sobre Hombres Desengañados que vuelven a Su Tierra cohesionó al Grupo de "Ex-Estudantes" y nos Dejó en Disposición del Brindis Final, Momento en el cual por Fin se Produjo el Cara a Cara entre Dos Hombres Insignificantes unidos por la Estipida Necesidad de Considerarse Más de lo que realmente Jamás llegarán a Ser. Por Fin iba a Descubrir los Motivos Precursores del Deleite de Mi Compañero por Mi Presencia en la Reunión. No Pude Evitar Cara en la Tentación y Sucumbí Ante la Posibilidad de Comparar Nuestras Fachadas, las cuales, eran tan Distintas que Nos Convertían en Seres Similares. No coincidíamos absolutamente en Nada: Sus Zapatos Marrones, Empeine Cuadrado con Costura y Mucho Brillo, Los Mios Negros, Empeine Redondo sin Costura y Reflejo Mate; Su Traje Claro con Botones Dorados y Americana de Solapa Ancha Cerrada Abajo, El Mío Oscuro con Botones Negros y Americana de Solapa Estrecha Cerrada Arriba; Su Camisa con Cuadritos Última Moda, La Mía Lisa en Azul Claro; Su Corbata Clara con Dibujos, Nudo Ascot, Mi Corbata de Rayas Inclinadas en Tonos Azules Oscuros, Nudo Windsor; Su Cabello seco y espumado hacia atrás, El Mío húmedo y engominado hacia Delante.

Tras las Buenas Intenciones de Rigor, comenzaron a Fluir Historias que tenían en común a Tan Disparos Protagonistas hasta que Esperando como es Lógico el Momento más Inoportuno, Mi Buen Amigo Desenterró el Fantasma de Mi Primer Desastre Académico en una Competencia con El por un Premio y una Beca. Al Fin, Me fue Desvelada la Incógnita de la Irremplazable Necesidad de Mi Presencia en la Fiesta cuando Tras la Exposición Detallista, Minimalista Incluso, de Todos los Aconteceres de Nuestra Disputa, Mi Interlocutor Tomo a Consideración si Podía Referirme una Pregunta Personal. No había que Ser especialmente Ágido para Intuir que se trataba de Una Pregunta de Abogados, Todo el Mundo Conocería la Respuesta, Aunque, pese a Todo, Accedí: "¿Qué tal Dormiste Aquella Noche?"

Sin Lugar a Dudas estaba Acorralado Ante tal Puñalada Certera, Me acababan de Preguntar Delante de Todo el Mundo como Descansé El Primer Día que me Sentí totalmente Estipido en esta Vida. Una Trivialidad Tal. Sólo me Debía Dos Alternativas; Mostrar una Indiferencia Absolutamente Falsa quitándole Transcendencia a Un Asunto al que había dedicado Todo Mi Esfuerzo por No Reconocer Mi Fracaso, quedando de este Modo como un Resentido, Prepotente o Languidecer y Rendirme Ante la Mofa Premeditada de Mi Verdugo dándole el Placer de Disfrutar de Mi Sumisión, la cual, le Permitiese Por Fin Coronarse como el Rey de la Fiesta y a su Vez Apabullarme en una Batallita Oratoria delante de Todo lo que en Su Día me Importó y tal vez Aún me Seguía Importando.

Sólo Existían Dos Alternativas Reales como Respuesta; Los Sencillos Bien o Mal, Sin Embargo desde Aquel Día hasta Hoy había tenido los Suficientes Fracasos y Decepciones, No hay mas que Comprobar Mi Expediente Académico o Mis Resultados Deportivos, como para Saber que cuando Uno lo hace Todo Mal ha de Recurrir a "La Clase" como Primera Piedra en la Reconstrucción de sus Esperanzas. Y Justo Antes de que Concluyese Mi Tiempo para Responder encontré en Algún Recóndito Rincón de Mi Desordenada Cabeza la Respuesta que un Antiguo Patrón de Barco dio a los Periodistas en una Sede del New York Yacht Club en Newport, Rhode Island, cuando le Preguntaron cómo había dormido la Noche Siguiente a haber perdido por un Error Imperdonable, ¿Acaso existen Errores de Otro Tipo?, La Copa América de Vela en la Última Regata;

"Dormí como un Bebe".

La Mueca de Satisfacción en el Rostro de Mi Interrogador desvelaba como ésta era la Respuesta que el Siempre había esperado Anticipándose a Mis Pensamientos, en los cuales, Yo Restaría Importancia a Mi Desastre. Y Nunca Olvidaré como esa Mueca se convertía en un Cefo Fruncido tras las Carcajadas, Comentarios Jocosos y Felicitaciones cuando Agregué;

"Me Desperté Cada Hora para Llorar".

(Acaso, ¿Qué Hombre que Pone Toda su Pasión en las Cosas que Hace, No ha tenido Nunca la Intimista Única Recompensa de Dormir como un Bebe?)

Stratford-on-Avon

RECUERDOS

En la chimenea el fuego se retorció con su danza imprevisible y caótica. Verdugo implacable de lo que antes fueran las ramas y troncos de verdes árboles, proyectaba sus destellos anaranjados y sus sombras oscuras sobre la quietud de la habitación. Y cerca de él, al abrigo de su calor y al amparo de esa sensación de melancolía y bienestar que el crepitar de las llamas arrojaba sobre todos los rincones de la sala, reposaba, sentado en una vieja butaca, un hombre. En su rostro se podía ver la fortaleza de aquel que se ha enfrentado a grandes dificultades y peligros, y en lo más profundo de sus ojos se reflejaba esa sabiduría que sólo la experiencia y los años pueden dar. Su piel estaba curtida por el sol, y sus manos callosas por toda una vida de trabajos. Pero el hombre ya era mayor. Su cuerpo mostraba las marcas que el paso de los años había ido dejando, y su pelo, al igual que las altas montañas, aparecía cubierto por un manto de blanca y pura nieve.

Ah..., las montañas... El hombre alzó su cansada vista hacia la repisa que se encontraba sobre la chimenea, donde el fuego continuaba su sinuoso e hipnótico baile, y se detuvo en una vieja fotografía, hogar estático de montañas de verdes laderas, hondos valles, altas cimas y picos nevados. Como si de un portal a los recuerdos del pasado se tratase, el hombre dejó volar su mente años, muchos años atrás, hasta volver a esos parajes, a su juventud libre y despreocupada con su familia en las montañas. Cuánto había amado esa tierra, y cuán grande fue el dolor que sintió al abandonarla. Nunca se borraron de su memoria las imágenes de la nieve virgen cubriendo las laderas en invierno o de las escorrentías que recorrían los valles en primavera. Aún podía sentir el calor del sol veraniego, y el frío intenso y penetrante de los duros días de invierno; y, si cerraba los ojos, podía volver a ver el cielo, nublado a veces, despejado y de un azul intenso otras, o gris y amenazante cuando se acercaban tormentas. Pero siempre había tenido un espíritu viajero, y su mayor anhelo era conocer de cerca las maravillas y las miserias del mundo, las alegrías y las desdichas, la felicidad y el sufrimiento.

Con un olor a pólvora y a sangre, esta última palabra hizo estremecer al hombre, que no pudo evitar mirar más arriba, donde, colgada de la pared, descansaba un arma, un fusil, recuerdo de sus días en el frente. Fueron años duros, en los que en incontables ocasiones pudo verle de cerca la cara a la Muerte, oler su hedor, sentir su mano fría y entreoír su silencio expectante. No consiguió llevárselo entonces, pero el hombre siempre supo que la Muerte es paciente, y jamás deja de reclamar lo que le pertenece. Sin embargo, muchos de sus compañeros sí acabaron sus días tendidos en el barro, en medio del clamor de la batalla, bajo el fuego cruzado y con los fugaces y cegadores destellos de las explosiones como luces funerarias,

antorchas de un escenario dantesco y desolador. Realmente, el hombre había conocido muy de cerca el sufrimiento, que llegó a convertirse en su compañero más fiel e incondicional, el que nunca le abandonaba, el que le susurraba al oído y le animaba a rendirse, a dejarlo todo, a arrojarse al oscuro y desfondado abismo de la desesperación y el olvido donde sus penas alcanzarían merecido consuelo entre las reconfortantes sombras y el acogedor frío de la nada. Afortunadamente, a otros compañeros conoció el hombre durante esos duros años. Muchos de ellos murieron, y al resto no les volvió a ver tras regresar del frente, pero todos ellos le dieron fuerzas para asirse a la cruel y dolorosa locura de vivir.

Las llamas que cobraban vida en la chimenea seguían alumbrando con su teatro de luces y sombras los diversos y variados objetos que copaban los modestos muebles del cuarto. Custodios de viejos recuerdos y de gruesas y cenicientas capas de polvo, todos ellos tenían una historia que contar, una sensación que evocar, un pedazo de vida que salvar de la muerte y el olvido hasta el fin de los tiempos. Con un gesto cansado, el hombre se quitó las gafas que ocultaban sus errantes ojos, lo que le sumergió en un mundo de formas borrosas y colores difusos, donde todo era extraño y familiar a la vez. Movido por un impulso repentino, volvió a posar la mirada sobre la repisa de la chimenea, sonriendo a los cuatro rostros borrosos que le observaban desde una vieja fotografía. Eran sus cuatro hermanos mayores, tres varones y una mujer, que ya habían sido llamados por la Muerte y que ahora velaban por él desde su altar impertérrito y atemporal, desde ese retrato que, no pudiendo mantenerles vivos a ellos, al menos mantenía vivo su recuerdo.

Una ráfaga de viento frío e inhumano nacida de la nada hizo estremecer al hombre, quien no podía evitar ser vencido por el sueño. Fuera de la casa la noche se había vuelto gélida y oscura, refugio de malos presagios y sombras amenazadoras. En la chimenea el fuego seguía escupiendo humo, humo negro, humo de olvido y desesperación, que ascendía para huir, para esconderse al amparo de la cruel noche, donde confundirse con las sombras y sobrevolarlas como un negro pájaro, agorero heraldo de lo inevitable. Y en la mente del hombre, miles de imágenes, miles de recuerdos, toda una vida que pasa, una oscuridad que llega y los confunde y los borra y se los lleva adonde nadie nunca más pueda verlos, a los reinos del olvido eterno, a los dominios de la nada, al puerto de llegada de todo lo que ha sido y será. Cayeron las gafas que el hombre sostenía en su mano inerte, al tiempo que se entregaba a los brazos de Morfeo para toda la eternidad. Y después, silencio, humo, cenizas, olvido, sueño. Muerte.

Juanchoman

LA TROMPETA MELLADA

La primera vez que vi a Stan, no hubiese dicho que detrás de su blues, estuviese un hombre nacido en un polvoriento pueblucho del norte de Mississippi, ni que sus dientes fuesen tan blancos como la nieve en ese invierno húmedo, ni que sus arrugas fuesen por amor.

Me había separado de la mesa de mis padres para acercarme al escenario donde tocaba. Yo era nuevo en Memphis. Tenía, como todos los sureños, el estigma del fracaso y la melancolía más allá de la mirada, pero era lo suficientemente extraño como para no poner en duda las palabras del joven camarero que me había dicho, que el trompetista, sólo solía hablar de cuentos tristes. Y así me pareció siempre, salvo por aquel primer día.

Stan siempre fue un hombre de pasos alegres y ojos tristes. Pero, quién iba a mirarle a la cara, aun sonriente, cuando sus pies se movían sin repetir una sola pisada. Y si le hubiesen mirado, ¿qué habrían visto? Acaso habrían descubierto cómo se desata la furia sin apretar los puños, o cómo se llora con todo el cuerpo. Sus desgastadas suelas se deslizaban y daban sus últimos golpes contra el suelo cuando aquella pareja entró por la puerta del club de jazz. Él, se quitó el sombrero rompiendo la turbulencia del humo del tabaco mientras Stan bajaba del escenario, aún trompeta en mano, poniéndose una pequeña toalla en la nuca. Amparándome en la evidencia de mi timidez y condición foránea, escuché su conversación lo más cerca que pude, intrigado por el magnetismo del músico.

—Bueno, son cosas mías o aquí se toca como en el mismísimo cielo.

—¿Qué tal Robert! —dijo tendiéndole la mano con una amplia sonrisa. —Veo que los kilos no te perdonan, a pesar de lo que decías hace unos años. —añadió en tono jocoso.

—La buena vida Stan.

—Viv. —dijo buscando su mejilla, como si simplemente su nombre fuese saludo suficiente.

Se sentaron en una mesa libre en un rincón bastante íntimo y apartado. Mi curiosidad se fue desvaneciendo conforme comprobaba que no eran más que gente común, manteniendo una conversación cotidiana. Por supuesto, era demasiado pequeño como para interpretar las sutilezas de los gestos. Poco a poco, mi desinterés se convirtió en aburrimiento, y en impaciencia por volver a deleitarme con los vibrantes acordes de aquella trompeta. Con el final de la música en vivo, me dispuse a regresar a la mesa de mis padres, que seguramente, no se habían percatado de mi ausencia. Pero antes, lancé una última mirada al trío, y noté que algo en el tono de las palabras de Viv y Stan había cambiado. Robert se había ausentado, quizás requerido por alguna llamada urgente, o simplemente por el inodoro.

—Robert está muy disgustado con el niño. Se empeña en convertirlo en el opuesto de lo que él fue a su edad. Micky se revela frustrando cualquier proyecto que su padre tiene para él. Pero en el fondo le adora. Quiere lo mejor para él.

A veces forzamos a las personas hasta un límite equivalente a la a la tensión de una lágrima en el borde del párpado. Los amamos, pero no podemos evitarlo. Quizá sea precisamente por eso.

—Tampoco creo que sea malo que el niño sea distinto de Robert, en el fondo es un cretino. —una sonrisa débil surgió de entre el mar de solemnidad. Personalmente preferiría que se pareciera a ti. —Viv le devolvió la sonrisa, un tanto tibia, y mordiéndose ligeramente su carnoso labio inferior, como solía hacer.

—Yo quería que fuese como tú. —el ritmo cambió como del allegro al adagio.

—No entiendo por qué. —respondió Stan a la vez que parpadeaba y se enrojecía sensiblemente. — Bueno,... cambiando de tema. ¿Cómo te va?

—Supongo que tengo una vida aburrida. Con el tiempo te das

cuenta de que es mucho más común intentar ser diferente, que ser igual que los demás, sin otra pretensión. Yo siempre buscaba desbancarme, igual que Robert.

—Por eso acabaste con él, ¿no? —el silencio se hizo dueño de un instante eternizado.

—Y por eso tú eres trompetista y bailarín en un club de jazz, porque siempre te dio igual si eras distinto o no, eso nunca te importó.

Tres parejas de jóvenes tomaron asiento en la trayectoria de mi espionaje y perdí el hilo de la conversación durante unos instantes. Tuve el tiempo justo de ver a Robert haciendo señas, mientras terminaba de hablar por el teléfono de la esquina opuesta, y de sisar unas últimas palabras

—No puedo irme, ya lo sabes, pero seguiré yéndote a ver.

—¿Qué te hace pensar que seguiré aquí?

—Lo sé. Por cierto, —dijo deslizando una prenda sutilmente de la manga de su camisa. —te dejaste esto en la cama. —y le metió unos calzoncillos en el bolsillo al acercarse para besarle en la mejilla.

—Sabes perfectamente que no los olvidé.

Ella se fue sin mirar atrás y abandonó el local con su abrigo en una mano, y el brazo de Robert en la otra. Entonces se giró y me miró fijamente. No había nada a mi alrededor y no existía ningún motivo para que estuviese agazapado junto a un pilar de madera. Me sentí descubierto. Stan se acercó a mí y todo parecía indicar que me iba a sentenciar agarrándose de las orejas.

—Vi como movías esos pies durante mi primer pase, chico. Te gusta el jazz, ¿no es verdad?

—Sí señor, mucho, señor. —contesté nervioso.

—Ven conmigo, te voy a enseñar algo antes de volver a tocar.

Le seguí, como flotando a unos dedos del parque, divagando a cerca de lo que querría de mí, azotado por el confuso ruido de mi mente. Al llegar al escenario, se agachó, y cogió una vieja trompeta, con los bordes algo mellados.

—Sabes, te voy a contar la historia de esta trompeta. Cuando era un niño mi padre me pegaba... —yo tragué saliva, recordando las palabras del camarero. Stan, seguramente consciente, dada su experiencia, de lo que pasaba por mi mente, sonrió y continuó con su relato. — Cuando era niño mi padre me pegaba y yo huía a casa de la señora Johnston. Ella era viuda, madre de Ellis, un chico negro con el que jugaba a pesar de lo que pensaban mis padres. El viejo de su abuelo, me enseñó a tocar con este mismo instrumento. Le temblaba todo el cuerpo, pero aún así arrancaba melodías prodigiosas. Yo cerraba los ojos y me olvidaba de todo, para ver el paisaje como yo quería que fuese. Algún día, enseñaré a los hijos de Ellis a tocar, con la trompeta de su bisabuelo. ¿Qué te parece?

—Una gran historia señor. —respondí con sinceridad acariciando el metal dorado.

—Sí, —dijo haciendo una breve pausa. — Te voy a contar algo que no le he contado a nadie. Quizás algún día, le enseñe a mi hijo.

El músico asintió con la frente arrugada como último gesto de alegría rescatada y se incorporó para volver a entrar en escena, dejándose impregnado de su carisma.

Sí, Stan siempre había sido un hombre de pasos alegres y ojos tristes. Y si le hubiesen mirado aquella noche, o tantas otras después, como yo lo hacía, más allá de su trompeta y de su jazz, le habrían visto llorar.

Eduardo Abia

VERSOS Y MAS VERSOS

Hay dulzura infantil
En la mañana quieta.
Los árboles extienden
Sus brazos a la tierra.
Un vaho tembloroso
Cubre las sementeras,
Y las arañas tienden
Sus caminos de seda
?Rayas al cristal limpio
Del aire?
En la alameda
Un manantial recita
Su canto entre las hierbas
Y el caracol, pacífico
Burgués de la vereda,
Ignorado y humilde,
El paisaje contempla.
La divina quietud
De la naturaleza
Le dio valor y fe,
Y olvidando las penas
De su hogar, deseó
Ver el fin de [la] senda.

Echó andar e internóse
En un bosque de yedras
Y de ortigas. En medio
Había dos ranas viejas
Que tomaban el sol,
Aburridas y enfermas.

Esos cantos modernos,
Murmuraba una de ellas,
Son inútiles. Todos,
Amiga, le contesta
La otra rana, que estaba
Herida y casi ciega:
Cuando joven creía
Que si al fin Dios oyera
Nuestro canto, tendría
Compasión. Y mi ciencia,
Pues ya he vivido mucho,
Hace que no la crea.
Yo ya no canto más...

Las dos ranas se quejan
Pidiendo una limosna
A una ranita nueva
Que pasa presumida
Apartando las hierbas.

Ante el bosque sombrío
El caracol, se aterra.
Quiere gritar. No puede,
Las ranas se le acercan.

¿Es una mariposa?,
Dice la casi ciega.
Tiene dos cuernecitos,
La otra rana contesta.
Es el caracol. ¿Vienes,
Caracol, de otras tierras?

Vengo de mi casa y quiero
Volverme muy pronto a ella.
Es un bicho muy cobarde,
Exclama la rana ciega.
¿No cantas nunca? No canto,

Dice el caracol. ¿Ni rezas?
Tampoco: nunca aprendí.
¿Ni crees en la vida eterna?
¿Qué es eso?
Pues vivir siempre
En el agua más serena,
Junto a una tierra florida
Que a un rico manjar sustenta.

Cuando niño a mí me dijo
Un día mi pobre abuela
Que al morirme yo me iría
Sobre las hojas más tiernas
De los árboles más altos.

Una hereje era tu abuela.
La verdad te la decimos
Nosotras. Creerás en ella,
Dicen las ranas furiosas.

¿Por qué quise ver la senda?
Gime el caracol. Sí, creo
Por siempre en la vida eterna
Que predicáis...
Las ranas,
Muy pensativas, se alejan,
Y el caracol, asustado,
Se va perdiendo en la selva.

Las dos ranas mendigas
Como esfinges se quedan.
Una de ellas pregunta:
¿Crees tú en la vida eterna?
Yo no, dice muy triste
La rana herida y ciega.
¿Por qué hemos dicho entonces
Al caracol que crea?
¿Por qué?... No sé por qué,
Dice la rana ciega.
Me lleno de emoción
Al sentir la firmeza
Con que llaman mis hijos
A Dios desde la acequia...

El pobre caracol
Vuelve atrás. Ya en la senda
Un silencio ondulado
Mana de la alameda.
Con un grupo de hormigas
Encarnadas se encuentra.
Van muy alborotadas,
Arrastrando tras ellas
A otra hormiga que tiene
Tronchadas las antenas.
El caracol exclama:
Hormiguitas, paciencia.
¿Por qué así maltratáis
A vuestra compañera?
Contadme lo que ha hecho.
Yo juzgaré en conciencia.
Cuéntalo tú, hormiguita.

La hormiga medio muerta
Dice muy tristemente:
Yo he visto las estrellas.
¿Qué son estrellas? ¿dicen
Las hormigas inquietas.
Y el caracol pregunta

Pensativo: ¿estrellas?
Sí, repite la hormiga,
He visto las estrellas.
Subí al árbol más alto
Que tiene la alameda
Y vi miles de ojos
Dentro de mis tinieblas.
El caracol pregunta:
¿Pero qué son estrellas?
Son luces que llevamos
Sobre nuestra cabeza.
Nosotras no las vemos,
Las hormigas comentan.
Y el caracol, mi vista
Sólo alcanza a las hierbas.
Las hormigas exclaman
Moviendo sus antenas:
Te mataremos, eres
Perezosa y perversa,
El trabajo es tu ley.

Yo he visto a las estrellas,
Dice la hormiga herida.
Y el caracol sentencia:
Dejadla que se vaya,
Seguid vuestras faenas.
Es fácil que muy pronto
Ya rendida se muera.

Por el aire dulzón
Ha cruzado una abeja.
La hormiga agonizando
Huele la tarde inmensa
Y dice, es la que viene
A llevarme a una estrella.

Las demás hormiguitas
Huyen al verla muerta.

El caracol suspira
Y aturdido se aleja
Lleno de confusión
Por lo eterno. La senda
No tiene fin, exclama.
Acaso a las estrellas
Se llegue por aquí.
Pero mi gran torpeza
Me impedirá llegar.
No hay que pensar en ellas.

Todo estaba brumoso
De sol débil y niebla.
Campesinos lejanos

Llaman gente a la iglesia.
Y el caracol, pacífico
Burgués de la vereda,
Aturdido e inquieto
El paisaje contempla.

"Je crois qu'il profita, pour son
évasion, d'une migration d'oiseaux
sauvages"

DOS OJOS, DOS MONEDAS

Dos ojos, dos monedas
 y doquiera vaya la misma sombra me acecha
 como si surgiera de mis talones desnudos
 cuando andan o paran, ahí vacilando temerosos
 de ser alcanzados por la silbante flecha

Un sollozo y un lamento retumban sordamente en la estancia
 lugar de encierro con vistas de cristal
 al cielo y la impenetrable mar...
 ahí allí, con ella, caprichosa dama de libertad
 donde esa trémula luz resplandece en la distancia,
 como una luciérnaga en la noche errante,
 un barco me espera
 en la quieta arena que olvida...
 en la ramera arena que se abandona
 al adolescente beso
 de la mar

Mis pasos serán arrastrados como alevines por las olas
 con esa espuma rabiosa que se resbala
 por la blanda geografía hollada, dejándome con ella
 a solas

Mis manos decrepitas,
 temblorosas como un mástil combatiendo el temporal,
 son un reflejo de la lenta travesía que aun queda
 hacia la luz
 la luz que adormece al sol
 esa luz que leo cuando mis ojos se apagan

Dejo los párpados, leo las almas
 deambulando
 ahí y como un desierto dentro de otro desierto...

así encuentro la postrera llama de mi alma
 que con quebrada voz me susurra:
 "en tu ocaso muchas cosas se extinguirán
 y contigo incluso su recuerdo

Horas como gotas de agua en una tormenta
 desbordante oleaje de retorcidas aguijas que muere al ascender
 sé que no se frena, que por eso he visto auroras
 que por eso he reído y cantado, que por eso
 la luz alargará mi sombra a la vez que
 alcance el barco, como oro negro en alta mar
 y lo sé y se alargará de mis talones y lo veré
 no es horror suficiente saber que aun no se ha de apagar?

Resacas imágenes, invisibles al reflejo del cristal
 se clavan en mi retina
 de nubes ligeras contoneándose ante el viento
 Sangrientas lágrimas reclaman su cauce
 atravesando mi ga desgarrada tez
 Desesperanzados alaridos rasgan con crudez mi último silencio

la luz se debilita... la luz...

siento desfallecer...

y sólo ahora mis talones se envuelven
 para pisar lo que nunca pisaron...

22/24 Febrero 2005
 G84 founder
 g84founder@hotmail.com

EL PODER DE LA MODA

No me gusta el título, pero es el mejor título que se me ocurre. Sin duda parecerá absurdo, diréis que "la moda sólo tiene poder para aquellos que ven a mujeres semiesqueleticas (no siempre) desfilar semidesnudas (no siempre), mientras que la atención de la gente que las observa se divide a partes iguales (no siempre) entre su cuerpo y lo que va encima".

Pero no, hoy quiero hablar de la moda del pensamiento. Esa moda que nos atenaza, que no nos deja ver la realidad más allá del análisis instantáneo; esa moda según la cual la Historia no existe, sino que el progreso es caminar hacia delante sin mapas, sin memoria, sin más ayuda que la que en ese momento puedas obtener.

No voy a entrar en el papel que juegan los medios de comunicación en este sentido. Mencionaré, aunque suene demagógico, la avalancha de personas dispuestas a colaborar con la Delegación hace un par de años, que se ha visto drásticamente reducida últimamente. Es que ya no está de moda. Ni siquiera voy a entrar en el lecho político que yace debajo de todo esto, porque la mía no es una posición política, sino profundamente humana, y por ello divina. El hombre es hombre porque ha recibido la vida (no se la ha dado el mismo, como algunos quieren hacernos creer). Desde el mismo momento de la concepción está profundamente marcado por la historia. De hecho, tan marcado está que es posible que dicho ser humano ni siquiera llegue a ver la luz. Así de fuerte es la influencia de la historia, una influencia que muchas veces nos empeñamos en destruir, hasta presumir de ello. Pero no es este un tema del que se debata con tanta frecuencia como otros. ¿De verdad somos tan superiores a la gente que nos precede? ¿De verdad estamos en posesión de la verdad? ¿No será que la mentira nos posee? ¿No será que vivimos rodeados de la "realidad" que elegimos, que mejor se adecúa a las ideas que tenemos? ¿Te has parado a pensar que el vecino que piensa de forma totalmente distinta está igual de convencido que tú de que es el que está en lo cierto?

A veces nos fiamos a ciegas de las cosas más inverosímiles y ponemos mil trabas a la evidencia que tenemos ante los ojos. Si esa evidencia no entra dentro de "lo que esperamos ver", de lo que encaja en nuestro actual modelo de "realidad", no puede ser cierta. Resulta curioso como en estos tiempos cada vez nos sorprendemos menos. Creo que se debe a que no estamos abiertos a la sorpresa. Así nos va.

La Verdad no sale del hombre, sino que se revela al hombre. A todo hombre que quiera recibirla, claro. Esa es la Verdad que nos hará libres.

INTRODUCCIÓN AL HAIKU

"Haiku es simplemente lo que está sucediendo en este lugar en este momento"

Basado sobre todo en la sobriedad y la sinceridad, el haiku (género poético de origen japonés compuesto con 17 sílabas y ordenado en tres versos de 5, 7 y 5 sílabas) requiere una expresión extremadamente concisa y es el resultado de un sutil acuerdo entre el poeta y el espectáculo del mundo, de la apacible meditación frente a la naturaleza.

"Encerrar en 17 sílabas (y además, con esencias predefinidas), una sensación, una duda, una opinión, un sentimiento, un paisaje, y hasta una breve anécdota, empezó siendo un juego. Pero de a poco uno va captando las nuevas posibilidades de la vieja estructura. Así la dificultad formal pasa a ser un aliente y la brevedad una provocativa forma de síntesis"

Mario Benedetti

He aquí una breve colección de haikus. Propongo al lector componer los suyos propios para un "rincon del haiku" en el próximo número de la revista.

Hoy no me alegran
los almendros del huerto.
Son tu recuerdo.

Algo me han dicho
la tarde y la montaña.
Ya lo he perdido.

Bajo el alero
el espejo no copia
más que la luna

La vasta noche
no es ahora otra cosa
que una fragancia.

Grano de sal,
alquimia de la arena
en el cristal.

Veo rostros lugubres
habéis suspendido
mas de la mitad



Piensa en esto : cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperanzas que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubies; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan - no lo saben, lo terrible es que no lo saben -, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia a comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.

Julio Cortazar

"Historias de famas y cronopios"

EL PARAGUAS ROJO

Se apaga, puntual a las once, la luz de una ventana de la calle. Seguramente los padres de la pequeña habrán decidido tras un largo día que por fin es hora de reposar del cansancio acumulado durante la jornada. Desde aquí afuera no podremos ver como, asomando su cabecita entre las sábanas, mira a hurtadillas el fino hilo de luz que la puerta proyecta sobre el suelo hasta que alguien cierra su puerta. Después de algunos bostezos, últimos pasos que su oído, en la oscuridad, percibe tan claramente, y por último queda tan solo la calma.

La niña se levanta descalza y empuja la silla, con cuidado, hasta la ventana. Extiende sus manos sobre el radiador, que aunque ya apagado conserva sus últimos momentos de calor, y con las manos en las mejillas se apoya en el cristal frío, empuñado, de la ventana.

Desde hace un tiempo, la pequeña lleva asistiendo cada noche, poco después de las once, a una escena que se repite. Un joven, vestido de negro, más bien elegante y con aspecto nervioso esperaba al final de la calle, sin parar de mirarse el reloj. Entre vuelta y vuelta a la manecilla mayor andaba de arriba abajo la acera desgastada, ya se asomaba a la esquina o buscaba en su bolsillo un paño, hasta que llegaba ella. La chica del paraguas rojo. Supongamos que llega, impuntual a su cita, o bien el joven con sus nervios no ha podido aguantar hasta la hora indicada, pero la escena es peculiar, siempre repetida. Ella se acerca taconeando desde la esquina, con la mirada baja, mientras nuestro chico finge no darse cuenta y sigue dando pasos nerviosos por el borde de la calle. Inevitablemente, llega el momento en que se da la vuelta y los dos se encuentran, cara a cara, intercambian una fugaz sonrisa y comienzan a besarse. Cuando esto suceda, aunque la niña desde su ventana no pueda darse cuenta, la chica agarrará con fuerza el paraguas en su mano, y el joven acariciará con la suya la mano de su pareja sobre el paraguas.

Pero ayer pasó algo inesperado. Llegaron las once, alguien apagó las luces, cerró las puertas, bostezó. La niña se escurrió entre las sábanas y volvió a subir a su observatorio particular. La calle estaba mojada, los árboles aún vertían sobre ella las últimas gotas de una llovizna otoñal. Vio con sus ojos brillantes, abiertos, como el joven llegaba a su hora, miraba su reloj, y andaba. Pasaba el tiempo, y a cada vuelta de vista hacia su muñeca el chico miraba a un lado y a otro, esperando ver a quien quería ver allí. Pasaron unos minutos, y siguió andando, inquieto; pasaron algunos más y un coche salpicó de barro sus pantalones; siguieron pasando y el joven encendió un cigarrillo. Con la última calada, y muerto de frío, dejó ir un suspiro que el viento se llevó como una nube blanca y se fue.

Hoy es pronto todavía. Debe de serlo, no hay nadie en la calle. Tan sólo un paraguas rojo apoyado en la pared, y un nota escrita bajo una piedra, agitando sus esquinas al ritmo del silbido del viento. La niña no puede ver lo que hay escrito, pero entorna los ojos como intentando acercarse más el cachito de papel a su vista. No tarda en llegar, hoy algo más tarde, el chico vestido de negro. Sus pasos hoy son lentos, lastimosos, como sabiendo ya lo que va a encontrar. Se acerca, con algo de esfuerzo se agacha y coge el paraguas rojo del suelo. Está manchado de barro, así que intenta limpiarlo un poco con sus dedos, siempre con cuidado de no mancharse también él. Entonces ve la nota, la coge con las dos manos, la lee y mira atrás. Desconfiado, la vuelve a leer, y una última vez. Ahora parece tener prisa, dejándola caer en el suelo echa a correr tanto como puede, con el paraguas en mano.

La niña se irá sin comprender nada a dormir ahora, mientras esconda de nuevo la cabeza entre las sábanas oír un grito ahogado, no sabiendo esta vez si de hombre o de mujer, pero algo la hará sospechar de que mañana no pondrá de nuevo la silla junto a la ventana. Y como ante un cuento que se acaba, quedará triste y preocupada, preguntándose qué será del paraguas si ha perdido a su dueña...

APRENDER A PENSAR

El señor Ernest Rutherford, Presidente de la Sociedad Real Británica y Premio Nobel de Química en el año 1908, contaba la siguiente anécdota.

"Hace algún tiempo, recibí la llamada de un colega. Estaba a punto de poner un cero a un estudiante por la respuesta que había dado en un problema de Física, pese a que este afirmaba con rotundidad que su respuesta era absolutamente acertada. Profesores y estudiante acordaron pedir arbitraje de alguien imparcial y fui elegido yo. Leí la pregunta del examen y decía: Demuestre cómo es posible determinar la altura de un edificio con la ayuda de un barómetro.

El estudiante había respondido: «Llevo el barómetro a la azotea del edificio y átalo una cuerda muy larga. Descuélgalo hasta la base del edificio, marca la cuerda y mide. La longitud de la cuerda será a igual a la longitud del edificio.»

Realmente el estudiante había planteado un serio problema con la resolución del ejercicio, porque había respondido a la pregunta completa y correctamente. Por otro lado, si se le concedía la máxima puntuación, podría alterar el promedio de sus estudios, obtener una nota más alta y así certificar su alto nivel en Física, pero la respuesta no confirmaba que el estudiante tuviera este nivel. Sugerí que se le diera al alumno otra oportunidad. Le concedí seis minutos para que me respondiera la misma pregunta, pero esto vez con la advertencia de que en la respuesta debería demostrar sus conocimientos de Física. Habían pasado cinco minutos y el estudiante no había escrito nada. Le pregunté si deseaba marcharse, pero me contestó que tenía muchas respuestas al problema. Su dificultad era elegir la mejor de todas. Me excusé por interrumpirle y le rogué que continuara. En el minuto que le quedaba escribió la siguiente respuesta: «Tomo el barómetro y lo lanzo al suelo desde la azotea del edificio y calculo el tiempo de caída con un cronómetro. Después aplico la fórmula $Altura = 0,5 \text{ por } g \text{ por } t \text{ al cuadrado}$. Así obtendrás la altura del edificio.»

En este punto le pregunté a mi colega si el estudiante se podía retirar. Le dio la nota más alta. Tras abandonar el despacho, me reencontré con el estudiante y le pedí que me contara sus otras respuestas a la pregunta.

«Bueno» respondió, hay muchas maneras. Por ejemplo, tomas el barómetro en un día soleado y mides la altura del barómetro y la longitud de su sombra. Si medimos a continuación la longitud de la sombra del edificio y aplicamos una simple proporción

obtendremos también la altura del edificio.

«Perfecto» le dije. «¿Y de qué más maneras?

«Si» contestó; éste es un procedimiento muy básico para medir un edificio, pero también sirve. Tomas el barómetro y te sitúas en las escaleras del edificio en la planta baja. Según subes las escaleras, vas marcando la altura del barómetro y cuentas el número de marcas hasta la azotea. Por último multiplicas la altura del barómetro por el número de marcas que has hecho y ya tienes la altura. Este es un método muy directo. Por supuesto, si lo que quiere es un procedimiento más complejo, puede atar el barómetro a una cuerda y moverlo como si fuera un péndulo. Si calculamos que cuando el barómetro está a la altura de la azotea la gravedad es cero y si tenemos en cuenta la medida de la aceleración de la gravedad al descender el barómetro en trayectoria circular al pasar por la perpendicular del edificio, de la diferencia de estos valores y aplicando una sencilla fórmula trigonométrica podríamos calcular sin dudas la altura del edificio. En este mismo género: atas el barómetro a la cuerda y lo descuelgas desde la azotea a la calle. Usándolo como un péndulo puedes calcular la altura midiendo su período de precesión.

«En fin, existen otras maneras. Probablemente -siguió- la mejor sea tomar el barómetro y golpear con él la puerta de la casa del portero. Cuando abre, le dices: "Señor portero, aquí tengo un bonito barómetro. Si usted me dice la altura de este edificio, se lo regalo.»

En este momento de la conversación le pregunté si no conocía la respuesta convencional al problema (la diferencia de presión marcada por un barómetro en dos lugares diferentes nos proporciona la diferencia de altura entre ambos lugares). Dijo que evidentemente la conocía, pero que durante sus estudios sus profesores habían intentado enseñarle a pensar.

El estudiante se llamaba Niels Bohr. Fue un dones que recibió el Premio Nobel de Física en 1922 y es más conocido por ser el primero en proponer el modelo de átomo con protones, neutrones y electrones que lo rodean. Fue un innovador en la teoría cuántica.

Al margen del personaje, lo divertido y curioso de la anécdota, lo esencial de esta historia, es que le habían enseñado a pensar.

Espero que les haya gustado. Por cierto, para los escépticos: el suceso es absolutamente verídico.





Feliz Semana Santa



CASTIÑEIRA

C/ Santiago Rusiñol, 4
(junto al Rectorado de la Politécnica)

www.academiacastiñeira.com

e-mail: info@academiacastiñeira.com

PREPARACIÓN DE INGENIEROS AERONÁUTICOS

- 1º CURSO:** FÍSICA II
SISTEMAS DE REPRESENTACIÓN
CÁLCULO INFINITESIMAL
QUÍMICA
- 2º CURSO:** MECÁNICA II
- 3º CURSO:** AERODINÁMICA
ESTADÍSTICA
- 4º CURSO:** MECÁNICA DEL VUELO

INFORMACIÓN Y MATRÍCULA

Lunes a Viernes de 7,30 a 22,15 h. Sábados de 9 a 14 h.
Teléfonos 91 533 82 01 y 91 534 16 64. Fax: 91 554 65 24

*No descansamos. Envía tu aportación
para el próximo número del
Aeroredactor. Tienes hasta el
viernes, 13 de mayo.*

Por correo electrónico:

delegata@zeppelin.aero.upm.es

o bien, por correo electrónico:

delegata@zeppelin.aero.upm.es

(en papel no, por favor)

Gracias